

MEDIO ORIENTE EN LA POLÍTICA SOVIÉTICA DURANTE LA GUERRA FRÍA

Olga Ulianova

Universidad de Santiago

Guerra Fría y el Tercer Mundo

El llamado Tercer Mundo –en especial los países postcoloniales de Asia y África–, constituyó uno de los más importantes escenarios de competencia entre los bloques contrapuestos durante la Guerra Fría. Mientras, la contención nuclear hacía imposible un choque directo entre EE.UU. y la URSS, las dos superpotencias de la época. La alineación de los Estados europeos y, en menor grado, los americanos, estaba definida por los acuerdos que finalizaron la Segunda Guerra Mundial y la aceptación de los ejes de acción de la Organización de Naciones Unidas. Los amplios territorios postcoloniales representaban la rivalidad de los bloques y sus respectivos modelos sociopolíticos.

De este gran grupo de nuevos Estados independientes, la mayoría basa sus culturas en civilizaciones antiguas, como es el caso de los países de Oriente, región donde se centraron los mayores esfuerzos de dominación de ambas superpotencias. Este interés sigue siendo prioritario a pesar de la dilución de la bipolaridad¹.

Hay que buscar las razones del protagonismo de la región en la política mundial de la segunda mitad del siglo XX y de comienzos del presente, en primer lugar, en las riquezas petroleras de la zona (65 por ciento de las reservas mundiales), así como en su importancia geoestratégica, al ser puente entre Europa, Asia y África. Por ello, se cumplieron a cabalidad en estos territorios las normas implícitas de

¹ En otros estudios he mencionado la relativa importancia de Latinoamérica en la política exterior soviética, a diferencia de zonas como Medio Oriente, que no han perdido su importancia estratégica. Olga Ulianova, *Estudios Públicos*, N° 79, 2000.

comportamiento de las superpotencias. Se priorizó la acción a través de sus aliados locales, cuidando de evitar el enfrentamiento directo de los efectivos militares de ambos bloques, a pesar de su presencia en calidad de “asesores” y afines.

Dentro de la lógica de “suma cero”, que consideraba que la ganancia de uno era siempre la pérdida del otro, se buscó maximizar las adhesiones de nuevos aliados mediante cualquier método, sin reparar en la capacidad de mantener nuevas alianzas o en la adhesión real a los principios ideológicos de cada uno.

Para los países implicados, este hecho tuvo efectos tanto negativos como positivos. Entre los primeros, la escalada de conflictos locales, su adscripción necesaria al conflicto global, la carrera armamentista a partir de suministros generosos de las potencias aliadas y la abismante militarización, aún mayor que la determinada por los antecedentes histórico-culturales de estos países. En lo que respecta a lo positivo, la capacidad de maniobra era viable para los países chicos, al haber una competencia directa entre las dos superpotencias, situación imposible en la actualidad, al encontrarnos frente a un mundo unipolar.

Este artículo analiza la política de la URSS en el Medio Oriente durante la Guerra Fría: una reflexión que ayudará a comprender de mejor manera la actual dinámica política de la región, así como a situar en el contexto comparativo la política soviética hacia América Latina en el mismo período.

La desclasificación de numerosos documentos relacionados con esta temática, junto con la aparición de una serie de memorias de los propios protagonistas, hacen posible una mirada distinta del objeto que a continuación estudiaremos.

Rusia y la URSS en Medio Oriente

El imperio ruso, que había buscado una presencia en la región, a través de la misión cristiana ortodoxa en Tierra Santa, apareció siguiendo el modelo balcánico, como protector de los pueblos cristianos del imperio turco, en particular, de los armenios. Cabe recordar que la pretensión de controlar la Tierra Santa —el Santo Sepulcro— fue uno de los motivos para el ingreso del Imperio Ruso a la Primera Guerra Mundial. A su vez, la búsqueda de relaciones privilegiadas con Persia —uno de pocos mercados externos de la industria rusa anterior a 1917— formaba parte también de esta estrategia.

Después de la Revolución, la URSS conformada a partir de 1922, despliega en la zona las dos dimensiones de su política exterior. El fracaso de las revoluciones europeas (1918-1920) permite a la Internacional Comunista apostar al “despertar de Asia”, apoyando la difusión de su ideología. Por otro lado, aspira a una coexistencia pacífica en sus fronteras meridionales y para ello privilegia sus relaciones con la Turquía de Atatürk, giro que la obliga a cambiar su posición inicial de apoyo a los kurdos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Stalin le brinda su apoyo a la creciente materialización del Estado de Israel, esperando controlarlo políticamente. Tales expectativas tenía como fundamento los orígenes rusos y euro-orientales de los líderes sionistas, así como la vinculación inicial de ese movimiento con los movimientos socialistas en Rusia zarista. No hay que olvidar que la insistencia soviética en el Consejo de Seguridad, el año 1947, aseguró el nacimiento de Israel.

Numerosas entidades judías creadas con anticipación en la URSS estaban llamadas a convertirse en instituciones públicas del nuevo Estado. Mientras estuvieron vivas las expectativas de controlar el futuro gobierno, quedaron absolutamente fuera de discusión en la política exterior soviética las consecuencias que la creación de un Estado judío en Tierra Santa tendría para la población árabe de la zona. La imposibilidad de llevar a la práctica los planes de Stalin, dado el alineamiento firme de Israel con los Estados Unidos, significó el fracaso de una de las principales estrategias soviéticas para asegurar su presencia en el neurálgico Medio Oriente.

Por algunos años, la URSS queda sin planes de acción definidos en la región, aunque continúa el apoyo a los partidos comunistas de la zona y aparece por primera vez el tema palestino en el discurso político y la propaganda soviética.

Cooperación soviético-árabe: El Egipto de Nasser

El inicio de las relaciones efectivas entre la URSS y los países árabes se sitúa en el año 1956, cuando la Unión Soviética se pronuncia en defensa de un Egipto agredido por las fuerzas conjuntas de Gran Bretaña, Francia e Israel, ofreciéndole ayuda política, militar y económica.

El acercamiento hacia los líderes nacionalistas árabes, en particular, hacia Gamal Abdel Nasser, fue posible, entre otras razones, por los cambios registrados en la década kruschoviana (1954-1964). La primera desestalinización promueve la posibilidad de una revolución por la “vía pacífica”. Este período significó la revisión de la percepción soviética de los líderes y procesos nacionalistas en el tercer mundo.

Si en los últimos años de Stalin la postura soviética se apoyaba en los casi inexistentes grupos comunistas en esos países, tildando a los líderes nacionalistas de “traidores” y “agentes del imperialismo” por no realizar revoluciones “socialistas”, esta situación se modifica en los años de Nikita Krushev.

La URSS reorienta su gestión en torno a los regímenes nacionalistas, privilegiando su disposición de cooperar con aquellos que se oponen a la presencia occidental en la zona. Esta política corresponde a una de las primeras actuaciones como superpotencia y tuvo especial éxito entre 1956 y fines de la década de los sesenta.

La estrategia giraba en torno al compartido sentimiento anticolonial—elemento que ha resurgido en la región por estos días—, además de las simpatías en favor de

los liderazgos independientes que se inclinaban hacia el modelo soviético como desarrollo alternativo, independiente y exitoso. De aquí surgen los grandes proyectos de cooperación económica, como la represa de Assuán en Egipto, sin considerar la creciente cooperación militar.

Durante esta etapa, el principal socio soviético en la zona es Egipto, cuyo presidente Nasser será uno de los dos líderes extranjeros condecorados por Kruschev, con la estrella de Héroe de la Unión Soviética. Fue Nasser quien presentó a la dirección soviética al líder de Argelia independiente, Ahmed Ben Bella, organizó el primer encuentro entre los soviéticos y Arafat –trasladándolo de incógnito en su comitiva–, además de contactar al líder libio Gadafi con los mismos.

Entre las variables externas que influían considerablemente en los avances y retrocesos de la política soviética en el Medio Oriente, hay que tener en cuenta, en primer lugar, la dinámica del conflicto árabe-israelí, así como las relaciones entre el Occidente y los países árabes. De hecho, la URSS “irrumpe” en la región como consecuencia de la agresión anglo-franco-israelí contra Egipto, mientras que la paulatina caída de la influencia soviética en la región comienza con el viraje de Anwar Saddat hacia una solución política del conflicto, patrocinada por EE.UU.

La actitud de Saddat fue calificada como “traición”, a tono con la opinión de los elementos más radicales del mundo árabe. Los motivos, sin embargo, eran diferentes. Para la URSS, la “traición” no estaba en la solución política y negociada del conflicto –pues la postura soviética también suponía una solución política del conflicto en Egipto– sino en su exclusión de las negociaciones. El acuerdo fue un intento de expulsar a los soviéticos del escenario político del Medio Oriente a partir del cambio de bando de su antiguo aliado.

Con el enfriamiento de las relaciones soviético-egipcias bajo el mandato de Anwar Saddat (en 1974, el mandatario solicitó retirar a los asesores militares soviéticos), Siria se convierte en el socio principal de la URSS en la región. Dada la radical posición del gobierno sirio en relación con el conflicto árabe-israelí, la potencia se ve asociada con dichas posturas, no obstante los esfuerzos de los funcionarios soviéticos especializados en el área de moderar el discurso y la acción de su nuevo aliado principal.

Con respecto a las relaciones con Egipto, después del estancamiento de la era de Saddat, éstas se recuperan a partir de la llegada del actual presidente Hosni Mubarak, sin volver a alcanzar el nivel que tuvieron con Gamal Abdel Nasser.

Partidos comunistas y otras políticas de izquierda en la región

Antes de proseguir con el análisis de las relaciones interestatales entre la URSS y los gobiernos del mundo árabe, cabe recordar que la política exterior soviética –desde sus inicios con la Revolución Rusa hasta su fin con la descomposición de la

URSS— se caracterizó por una profunda dualidad. Por un lado, la gran potencia territorial, heredera del imperio, construyó sus relaciones internacionales como cualquier Estado territorial, a partir de la definición de sus intereses nacionales (si bien el concepto formalmente no estaba en uso). Estas relaciones se llevaban de gobierno a gobierno, más allá de las consideraciones de carácter ideológico, y esta política se llamó de “coexistencia pacífica de estados con diferentes regímenes sociales”.

Por otro parte, a partir del proyecto teleológico de la Revolución Rusa como redención de la Humanidad, la Unión Soviética veía el sentido supremo de su existencia en la “revolución mundial” y en la “transición de la humanidad del capitalismo al socialismo”, proceso que debería ser liderado por los partidos comunistas en todo el mundo y apoyado por la Unión Soviética. A partir de allí, se construían las relaciones con los partidos comunistas extranjeros y se apoyaban sus aspiraciones revolucionarias.

En más de una oportunidad, estas dos líneas de la política exterior soviética entraban en contradicción, pues la “coexistencia pacífica” dictaba la necesidad de buenas relaciones con los gobiernos a los cuales los partidos comunistas locales querían derrocar. Toda la experiencia de 70 años de la existencia de la URSS demuestra que, al manifestarse estas contradicciones, a fin de cuentas ganaba el realismo político y la línea de la defensa de los intereses estatales de la URSS.

En el mundo árabe, las relaciones con los partidos comunistas han sido más antiguas que con los gobiernos nacionalistas; a pesar de ello, la aparición de los segundos obligó a los partidos comunistas a pasar a segundo plano, aunque se mantuvieron presentes durante todo el período de la Guerra Fría, complementándose a la vez de forma interpartidista con algunos movimientos de liberación nacional.

A diferencia de las relaciones interestatales, cuya evolución hoy puede ser seguida principalmente a través de los documentos públicos y los testimonios de los protagonistas, para el análisis de las relaciones interpartidistas se dispone de una selección de documentos provenientes de los archivos del Comité Central del PC soviético. Escritos que no reflejan a cabalidad las relaciones del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) con los actores políticos del mundo árabe², pero ilustran sobre diversas formas en que esas relaciones pudieron desenvolverse. Nuestra experiencia previa en el estudio de relaciones similares con los PC, latinoamericanos, nos permite comparar las formas de cooperación del PCUS con el movimiento comunista en ambas regiones.

² Los documentos disponibles por estos días fueron desclasificados en 1991 para servir de prueba en un proceso político contra el PC soviético, organizado tras la desaparición de la URSS.

Así, tanto los partidos comunistas latinoamericanos como de los países del Medio Oriente fueron, desde fines de los cincuenta, destinatarios de los aportes anuales regulares en divisa convertible. Para los PC latinoamericanos era la forma principal de ayuda soviética que les permitía mantener el funcionamiento del aparato y las actividades regulares partidistas. De hecho, después de algunos PC europeos –considerados los más importantes en el movimiento comunista internacional (el francés y el italiano, principalmente)– los PC latinoamericanos ocupaban posiciones destacadas en la lista de los partidos beneficiarios de la ayuda del PC soviético.

Dicha ayuda en dos frentes –europeo y latinoamericano–, tenía un carácter regular y constante, pues un partido beneficiario, una vez incorporado a la lista, difícilmente desaparecía de ésta, a diferencia de los partidos y movimientos afines de Oriente Medio que en la nómina de ayuda del PCUS eran bastante más irregulares. Algunos grupos ocupaban los primeros lugares de la lista en determinados momentos, mientras que desaparecían de ella en los años posteriores; otros más estables se mantenían, pero por lo general la ayuda era más bien de carácter simbólico.

A continuación se analizarán más detalladamente las diversas formas de relaciones interpartidistas entre el PC soviético y diversos partidos y movimientos de Medio Oriente.

Ayuda financiera a los partidos comunistas y a los movimientos de liberación nacional

Una de las formas más comunes de la ayuda del PCUS a los partidos comunistas y movimientos de liberación nacional de diversos países fue la entrega regular por año de recursos financieros en divisa convertible, los cuales se utilizaban para apoyar el funcionamiento cotidiano de los partidos. Para estos efectos, en el año 1950 fue creado el Fondo Internacional de ayuda a las organizaciones obreras, inicialmente adscrito a los “Sindicatos de Rumania”. Los recursos para este Fondo se recopilaban entre los partidos gobernantes de los países socialistas, mientras que los destinatarios de la ayuda eran múltiples organizaciones políticas de los países capitalistas, así como movimientos de liberación nacional. El monto asignado a cada uno de los partidos, así como su lugar en la lista de beneficiarios indicaba la importancia relativa que la dirección soviética daba a dicho partido o movimiento, así como a la situación en cada país.

En 1955 se encuentran por primera vez organizaciones políticas de Medio Oriente entre los beneficiarios de la ayuda soviética. El PC de Siria y el Líbano (funcionaba como un solo partido) recibió 40 mil dólares, mientras que al PC de Israel se le entregan 50 mil, montos nada insignificantes para la época. A modo de

comparación, el mismo año el PC chileno también aparece por primera vez en esta lista con una donación de 5 mil dólares.

La selección de receptores partidistas de esta ayuda en Medio Oriente no es casual. El comunismo libanés-sirio (luego libanés independiente) seguirá siendo uno de los principales interlocutores del PC soviético en la región, puente para múltiples contactos con los movimientos de liberación nacional en la zona. Como un partido binacional —o como dos partidos nacionales— va a estar presente en todos los documentos anuales sobre ayuda financiera soviética a los partidos comunistas, hasta el año 1965. Luego encontramos en la lista de destinatarios solo al PC de Líbano, situación que se explica por la ruptura entre el partido gobernante sirio baas y el comunismo de ese país, derivada del exterminio físico de la militancia comunista siria. Al parecer, las estrechas relaciones del Estado soviético con el gobierno sirio (principal destinatario de la ayuda militar soviética en aquellos años) lo obligan a limitar el apoyo a los grupos comunistas sobrevivientes convertidos en opositores del gobierno.

La ayuda al PC de Israel también tiene un carácter constante, aunque los montos de ayuda no aumentan con el tiempo, como en los casos de otros países, quedando ese partido paulatinamente al final de la lista de destinatarios. Aparentemente, a mediados de los 50, la URSS aún no perdía la esperanza de poder influir en la situación interna en Israel, a través de su militancia comunista. Estos anhelos se diluyen con el tiempo frente a la evidente debilidad del PC israelí, así como la aparición de otros “socios” más influyentes en la región entre los movimientos y partidos árabes.

Siguiendo con el recuento cronológico de la ayuda financiera del PCUS, en el año 1957 encontramos nuevamente a los PC de Siria y Líbano con 30 mil dólares y el PC de Israel con 50 mil, únicas fuerzas políticas del Medio Oriente entre los beneficiarios (los montos de esta ayuda aún superan a los destinados al comunismo chileno quien obtiene 20 mil).

Sin embargo, en 1958, el número de favorecidos entre las fuerzas políticas de Oriente Medio aumenta fuertemente. Junto con el PC de Israel (50 mil dólares), el de Siria y Líbano (45 mil), aparece en la lista el dirigente de los kurdos iraquíes M. Barzani, con 20 mil —uno de los pocos casos de asignaciones personales a líderes y no a partidos. También se encuentran en la lista el PC de Jordania (15 mil), el de Turquía (10 mil) y el de Marruecos (10 mil). En general, la lista de la ayuda partidista se alarga considerablemente ese año, producto del aumento de integrantes del tercer mundo y que coincide también con la activación general de la política soviética hacia el mundo descolonizado.

Entre los aportes, el más emblemático es el recibido por el líder del movimiento kurdo-iraquí, Barzani. Sin entrar en detalles sobre el complejo problema kurdo, al cual nos vamos a referir más adelante, dicho líder perteneció a uno de los dos principales clanes kurdos del norte de Irak, representados en el Partido Democrático de Kurdistán.

Diversas fuentes señalan que existió un sólido apoyo soviético a la insurrección protagonizada por este segmento de la población kurda iraquí a fines de la década de 1940. Documentos confirman la existencia de vínculos regulares entre esta corriente del movimiento y el PC soviético, y de grandes lazos de confianza entre la URSS y el caudillo Barzani.

El año 1960, Barzani desaparece de la lista del fondo y aparece por primera vez el PC iraquí con 33 mil dólares, mientras que los PC de Siria y de Líbano figuran, también por primera vez, separados (cada uno con asignaciones de 30 mil dólares)³.

En 1961, el movimiento kurdo nuevamente atrae la atención de los articuladores de la política internacional del PCUS. Ese año, el Partido Democrático de Kurdistán (de Barzani) ocupó el 5º lugar en la lista de beneficiados, superado solo por los PC europeos, recibiendo 335 mil dólares, mientras que el aporte al PC de Irak se quintuplicó en comparación con el año anterior, alcanzando a 165 mil dólares.

Entre los beneficiarios nuevos de ese año se encontraba también el Partido Popular de Irán (el PC de ese país), con 20 mil dólares, así como el Partido Democrático de Kurdistán iraní con 10 mil. Si bien estos montos no son muy significativos, señalan el interés soviético hacia el problema kurdo más allá de las fronteras de Irak, utilizando la misma fórmula de cooperación entre un PC nacional y un partido kurdo simpatizante.

A su vez, llama la atención la aparición del PC de Argelia con la considerable suma de 220 mil, que se situó en el décimo lugar de los aportes efectivamente entregados. Éste, sumado a la ayuda de los PC de Túnez y Marruecos ese mismo año, muestran la creciente importancia que los soviéticos le atribuyen a la zona de Magreb. Este apoyo va ligado al triunfo obtenido por los procesos independentistas de cada uno, dirigidos por los movimientos de liberación nacional. La ayuda monetaria traduce el interés de consolidar la influencia soviética sobre estos últimos.

Las tendencias mencionadas se mantienen hasta el año 1965, cuando el partido Democrático de Kurdistán desaparece de la lista (tras rupturas internas en 1964), mientras que los aportes a todos los partidos de la región disminuyen drásticamente. Por algunos años más, el PC de Israel sigue recibiendo aportes significativos de su homólogo soviético, en un retorno de las preferencias al PC más "occidental" y predecible en la región.

³ El bajo perfil de estos movimientos políticos durante el año mencionado se puede ilustrar también con el hecho de que los aportes citados a los PC árabes eran menores al obtenido el mismo año por el PC chileno (50 mil).

AYUDA FINANCIERA RECIBIDA POR LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL DE MEDIO ORIENTE DE PARTE DEL PC SOVIÉTICO 1955-1973 (MILES US\$ DE CADA AÑO)

Partido	1955	1957	1958	1960	1961	1962	1963	1965	1966	1970	1973
PC Israel	50	50	50	60	100	60	75	310		250	360
PC Siria/ Líbano	40	30	45								
PC Siria				30	30	40	50	65			
PC Líbano				30	30	40	40	50		90	180
Barzani			20				268				
PDK					335	311*	240				
PC Irak				33	165	169*	56	100	150		195
PC Jordania			15								
PC Turquía			10							10	
P. Popular de Irán					20		10			20	
PC Túnez					10						
PDK iraní					10						
PC Argelia						220					
Unión Nac. FF. Populares Marruecos						50	50				
PC Marruecos			10	25		25	25	25			
P. Obrero Turquía											

Notas: El PC de Siria y Líbano figura como partido único hasta 1958. A partir de 1960 figuran dos partidos separados, el de Siria y el de Líbano. Los montos exactos recibidos por el PDK y el PC iraquí en 1962 son 310.834 y 168.667 dólares, respectivamente. Son los únicos casos de números no redondos que no pudimos incluir en tabla por razones de espacio.

Fuente: TsJSD, F.89, O.38, Doc. 1-15

Otras formas de apoyo

La ayuda económica no era la única forma de apoyo que el PC soviético prestaba a sus partidos “hermanos” en la región. Frente a cierta irregularidad de éste en comparación con la ayuda financiera recibida por los PC europeos y latinoamericanos, se realizaron numerosos esfuerzos para promover cursos de “preparación especial”; el PCUS ofrecía a los partidos una amplia gama de ítems, desde seguridad y trabajo clandestino hasta la preparación militar.

Las solicitudes de preparación en temas de seguridad y trabajo clandestino formuladas por los PC de Medio Oriente son recurrentes, debido a que la gran mayoría de esos partidos funcionaban en la ilegalidad. Estas peticiones eran formuladas por los líderes de los partidos interesados al Departamento Internacional del Comité Central del PC soviético, el cual, a su vez, las traspasaba al Secretariado del CC. En cada caso concreto se tomaba la decisión respecto de la pertinencia de la solicitud, y cada resolución llevaba las firmas de Brezhnev y los demás jefes del PC soviético de la época. En el caso de formación en temas de seguridad, el cumplimiento se encomendaba a la KGB, debido a su experiencia profesional en ese ámbito. Los documentos desclasificados de los archivos del Comité Central (CC) del PCUS permiten percibir como recurrente esta forma de cooperación del PC soviético.

Así, el PC de Líbano era el solicitante más frecuente; enviaba pequeños grupos de activistas a formarse en la URSS en “seguridad para los dirigentes del partido”, “comunicaciones clandestinas”, “trabajo clandestino” e incluso en “métodos de trabajo especial con los pasaportes”. Estos cursos para los comunistas libaneses fueron realizados en la URSS en 1976, 1979, 1980 y 1983.

A su vez, el Partido Progresista Socialista de Líbano, aliado político del PC que también mantenía relaciones de “partidos hermanos” con el PC soviético, enviaba en 1985 grupos de activistas para formarse en temas de “inteligencia y contrainteligencia”, así como en “seguridad para los dirigentes”.

El PC de Siria, país de la más cercana cooperación política y militar con la URSS en la región, pero cuyo régimen a la vez había reprimido duramente al PC local, solicitó este tipo de cursos en 1974 y 1976, incluyendo en ambos casos “métodos de trabajo especial con los pasaportes”.

Entre otros partidos interesados en esta formación se encuentra el Partido Popular de Irán, que mandó a sus dirigentes a prepararse en temas de trabajo clandestino en 1980, 1984 y 1985; todas estas ocasiones corresponden al período del régimen fundamentalista. No existen antecedentes de solicitudes similares durante la era del Sha Reza Pahlevi, es decir, con anterioridad a 1979.

Se preparan en Moscú: el PC de Irak –20 personas entre 1984 y 1985–, el PC de Egipto –1 enviado en 1988–, y el PC de Israel –1 persona entre 1979 y 1981.

Las últimas solicitudes –que no se sabe si alcanzaron a cumplirse por haberse gestionado justo antes de la caída de la URSS– corresponden al PC de Turquía, que entre 1988 y 1990 requirió apoyo en varias ocasiones para mantener la seguridad del liderazgo partidista en condiciones de semilegalidad, además de asesorías en la transición de partido clandestino a partido con funcionamiento público.

Para concluir, se puede señalar que estas formas de ayuda del PC soviético a sus “partidos hermanos” se volvieron cada vez más excepcionales en el caso de América Latina y bastante más comunes en Oriente Medio. Descontando los cursos de

seguridad aquí mencionados, se trató de preparación militar para las facciones partidistas, suministros de armas y otras operaciones, que serán analizadas en el contexto de la revisión de cada caso bilateral. En las próximas líneas se analizarán algunos aspectos de las relaciones soviéticas con los principales actores políticos de la región.

Irán y la URSS

Los territorios de Irán del Norte eran considerados zona de influencia del imperio ruso, aun en el período previo a la primera Guerra Mundial (1914-1918). Al finalizar la guerra de 1945, importantes contingentes militares soviéticos se encontraban en el norte de dicha zona. Esta presencia permitió la conformación de los territorios autónomos de Azerbaiján y Kurdistán iraní; ambos apoyados en históricos movimientos por la autodeterminación de estas minorías étnicas.

Así como la presencia soviética fue clave para la materialización de los proyectos políticos de estas dos minorías, la URSS las consideraba, a su vez, enclaves que permitirían mantener la influencia soviética en esa parte de Irán y, por ende, una presión efectiva hacia el gobierno central.

No se descartaba la posibilidad de permitir el ingreso de las mencionadas autonomías a la URSS, porque ya existía la República Soviética de Azerbaiján y –en cuanto a la formación autónoma kurda– porque en aquellos años la Unión Soviética era la única potencia que apoyaba la autodeterminación nacional de dicho pueblo. Por tanto, los movimientos eran dirigidos por el Partido Popular de Azerbaiján iraní y el Partido Democrático de Kurdistán iraní (PDK), ambos vinculados estrechamente al PC soviético; a su vez, el Partido Popular iraní (PPI), de corte comunista, formaba parte del gobierno de Irán.

Con la retirada de las tropas soviéticas de Irán el verano de 1946, el gobierno iraní, bajo presión norteamericana y de los clanes del sur del país, procede a expulsar a los comunistas iraníes del gobierno, militantes del PPI que en su mayoría provenían de los territorios fronterizos con la URSS. A continuación intervino militarmente las autonomías azerbaijana y kurda, las que tras un baño de sangre fueron aniquiladas; solo algunos de sus líderes lograron exiliarse en la URSS.

Unos tres mil kurdos activistas cruzaron la frontera hacia Azerbaiján. Por tratarse de población campesina, principalmente, se les instaló en la zona rural de Azerbaiján, organizando para ellos unos “koljoses” kurdos, pero sin crear autonomía kurda en el territorio azerí soviético. Así también los azerbaijanos iraníes fueron acogidos por dicha república⁴.

⁴ P. Sudoplatov, *Inteligencia y Kremlin*. Moscú, Gea, 1996, p. 347.

Tanto el PPI como el PDK siguieron funcionando en la clandestinidad, manteniendo por largo tiempo una acción armada de bajo perfil. Ambas organizaciones políticas recibieron apoyo del PC soviético y de otros países socialistas. Este apoyo consistió en sumas de dinero esporádicas, así como en preparación ideológica y trabajo clandestino.

Hasta el año 1976, la radio clandestina del PPI transmitía en onda corta para Irán desde Bulgaria, tres horas de programación en los idiomas farsi (persa), kurdo y azerbaijano. Tras la decisión de los altos mandos búlgaros de suspender estas transmisiones –las razones no son indicadas en los documentos disponibles–, la dirección soviética analiza diversas posibilidades técnicas de continuarlas. Se estudian, incluso, las posibilidades de la instalación de una capacidad transmisora de alta potencia en el territorio de Mongolia, idea desechada finalmente por su alto costo y complejidad. La intercesión soviética permitió que las transmisiones clandestinas del PPI se restablecieran desde el territorio de la República Democrática Alemana (RDA)⁵.

En julio de 1979, unos meses después de la caída del régimen de Sha y la instalación de la República Islámica de Irán, los comunistas iraníes deciden aprovechar la escalada de la tensión social y política en el país. Frente a esta perspectiva, solicitan al Comité Central (CC) del PC soviético un suministro de armas ligeras (fusiles automáticos, granadas, etc.) de la producción no soviética. La solicitud es elevada al Secretariado del CC del partido por uno de sus “hombres duros”, encargado del Departamento Internacional, Boris Ponomariov, quien apoya la solicitud iraní y consigue su aceptación⁶.

Observando este episodio desde la perspectiva chilena, se muestra la clara diferencia que tienen los soviéticos respecto de la solicitud de los comunistas iraníes en 1979, en comparación con las peticiones los socialistas chilenos en 1973⁷.

⁵ Resolución del Secretariado del CC del PCUS de 14 de diciembre de 1976, “Sobre la solicitud de la Dirección del Partido Popular de Irán”; Fragmento del protocolo N°36 &64 del 14 de diciembre de 1976 del Secretariado del CC del PCUS, “Sobre la solicitud de la dirección del Partido Popular de Irán”; Nota del Departamento Internacional del CC del PCUS (Zagladin) de 6 de diciembre de 1976 N°25-c-2265; Ministerio de Comunicaciones de la URSS, 30 de diciembre de 1976, informe al CC del PCUS.

⁶ Fragmento del protocolo N°174 & 47 del Secretariado del CC del PCUS de 30 de julio de 1979, “Sobre la solicitud del Partido Popular de Irán”; Resolución del Secretariado del CC del PCUS de 30 de julio de 1979, “Sobre la solicitud del Partido Popular de Irán”; Carta al CC del PCUS del Primer Secretario del partido Popular de Irán. Kiyauri de 1 de agosto de 1979; Nota del Secretario del CC del PCUS, Ponomariov, “Sobre la solicitud del primer secretario del Partido Popular de Irán”, c. Kiyauri.

⁷ Si bien no se tienen documentos del mismo tenor para el caso del PS chileno en 1973, se dispone de testimonios de los funcionarios de la embajada soviética en Santiago,

Dichas diferencias pueden ser explicadas, tanto por los escenarios geográficos desde donde se originan las solicitudes –regía un mayor interés por la situación en Asia suroccidental y expectativas de poder influir en ella–, como por el endurecimiento general de la línea “ideológica” de la política exterior soviética hacia los fines de los setenta. Una especie de lección hacia Chile en torno al lema: “la revolución debe saber defenderse”. Estas decisiones se inscriben en una línea común que también incluye la intervención en Afganistán a fines del mismo año y el retorno del apoyo al PC chileno a comienzos del año siguiente, cuando promulga la línea de “rebelión popular”.

Finalmente, es necesario destacar que las relaciones interpartidistas o ideológicas presentaban, aparentemente, un nexo más sólido que las relaciones interestatales en el caso soviético-iraní entre 1946 y 1991. Si bien las relaciones diplomáticas bilaterales existieron durante todo el período mencionado, se mantenían con bajo perfil, tanto durante los gobiernos laicos prooccidentales –incluyendo al Sha–, como durante el régimen islámico instalado en 1979. Una mejora considerable y creciente en las relaciones interestatales en este caso se observa en los años noventa, y en ella participaron varios de los Estados herederos de la URSS, así como el cada vez más pragmático liderazgo del Irán islámico.

La URSS y Siria

En las relaciones con Siria, la línea interestatal predominó casi durante todo el período de la Guerra Fría. Si bien, los vínculos entre el PCUS, el PC de Siria y Líbano (hasta 1958) y el PC de Siria en los años posteriores, eran regulares y quizás unos de los más antiguos en la zona, fueron eclipsados por las relaciones de partido a partido establecidas en los sesenta entre el PCUS y el gobernante partido sirio Baas.

Los aportes de ayuda financiera al partido sirio se mantuvieron en sumas modestas durante los años cincuenta y sesenta, y entre las otras formas de cooperación interpartidista se registraron solamente los cursos de la formación de activistas del PC sirio en temas de seguridad.

En la primera mitad de los '60, el posicionamiento de la República de Siria como principal socio soviético en la región tenía como antecedente el inicio de cooperación en los años cincuenta. El futuro jefe de la inteligencia exterior rusa y futuro Primer Ministro de la Federación Rusa, Eugenio Primakov, reconoce haber sido el

que señalan la insistencia de las solicitudes similares formuladas por los dirigentes del PS chileno y su organización juvenil.

primer extranjero en tomar contacto con los dirigentes baasistas de izquierda que realizaron el golpe de Estado en Damasco en febrero de 1966⁸.

A partir de 1967, se establecen vínculos a nivel de partidos –Baas y PCUS–, y si bien el golpe de Estado de Hafez Assad, en Damasco (1970), fue percibido inicialmente con cautela por Moscú, la preocupación fue rápidamente disipada. Durante la visita a la URSS del primer ministro sirio Yusef Hussein, en febrero de 1971, se llegó al acuerdo de formar cuadros políticos, técnicos y militares sirios en la URSS. Así, hasta el año 1992 en distintos niveles del sistema educativo soviético fueron titulados 40 mil ciudadanos sirios, muchos de los cuales ocupan, hasta el día de hoy, puestos claves en el poder. Cuatro de los ocho miembros de la dirección regional Baas-Siria hablan ruso y la presencia de personas formadas en la URSS es especialmente relevante en las fuerzas armadas de Siria⁹.

También, a imagen y semejanza del modelo soviético, fue creado en Damasco a principios de los setenta un Instituto de Ciencias Sociales –el mismo nombre poseía la escuela superior de cuadros partidistas en Moscú–, donde parte de sus programas eran asesorados por la experiencia soviética, así como el marxismo-leninismo era obligatorio en el programa. Esto no impidió que el Baas sirio desarrollara un enfoque crítico, tomando en consideración los errores del PCUS.

El radicalismo de la posición siria en el conflicto palestino-israelí no necesariamente era compartido por la URSS, no obstante no se criticaba en público. Estos hechos se pueden comparar con el tipo de vínculo que los soviéticos mantenían con Cuba, otros países de Latinoamérica y, en menor grado, con regiones de África; muchas veces, el ejercicio de las acciones no era compartido, pero tampoco se impedía.

Siria apoyaba a la URSS en todos los temas de la contraposición internacional bipolar; estaba decididamente a favor de la cooperación económica bilateral –la primera etapa del nudo hidroenergético de Evfrat fue concluida en 1973–, y especialmente interesada en la cooperación militar –exigiendo equilibrio de armamento con Israel¹⁰. Pero en temas de política en el mundo árabe, las posturas podían ser divergentes.

⁸ E.Primakov, *Años en la Gran Política*. Edit. Absolutamente reservado, Moscú, 1999.

⁹ K.N.Brutenz, *Treinta años en la Plaza Vieja*. Moscú, Edit. “Relaciones Internacionales”, 1998.

¹⁰ Disponemos de los documentos que reflejan el alto nivel de las delegaciones militares soviéticas que visitaban Siria. Así, en diciembre de 1980, la delegación fue encabezada por el primer vicecomandante en jefe de la marina de Guerra soviética almirante Smirnov, formando parte de la delegación otros almirantes y generales; ver: Resolución del Secretariado del CC del PCUS, 12 de diciembre de 1980, “Sobre el envío de la delegación militar soviética a la República árabe de Siria”.

Según el ex vicedirector del Departamento Internacional del CC del PCUS, Karen Brutenz, la URSS no compartía la entrada de tropas sirias al Líbano, en 1976, acción que no fue consultada ni informada a Moscú. La visión que Siria posee del Líbano –Estado artificial, parte de Gran Siria–, así como sus contactos con el Hezbollah en los ochenta, no eran aceptado por la URSS. La enemistad entre el país sirio e Irak era interpretada por los soviéticos como contradicciones personales y nacionalistas que dañaban la causa árabe común. El nivel de cercanía con Siria disminuía las posibilidades de la política soviética en Irak, a diferencia de los vínculos entre el PCUS y la OLP, los cuales se fortalecieron a pesar de las diferencias entre Assad y Arafat¹¹.

Palestinos y la URSS

La solidaridad con la causa palestina estuvo presente en los discursos de la política exterior soviética desde el año 1948, cuando el recién formado Estado de Israel materializa su alineación con los EE.UU.

El primer contacto político de la dirección soviética con la Organización de Liberación Palestina (OLP) ocurre en 1968, gracias a Nasser, quien llevó a Yasser Arafat de incógnito a Moscú dentro de su comitiva, y organizó una reunión con las primeras figuras de la dirección soviética. Las relaciones con la OLP fueron llevadas durante mucho tiempo en el nivel de relaciones interpartidistas, por el Departamento Internacional del CC del PCUS. Solo en los ochenta, el Ministerio de Relaciones Exteriores se incorporó a éstas, en vista de la presencia de las organizaciones palestinas en las conferencias internacionales sobre el Medio Oriente.

Las relaciones del PCUS con la OLP incluían vínculos con el AL-FATAH, Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) y Frente Democrático de Liberación de Palestina (FDLP). Si bien la aspiración de ayudar a los palestinos a obtener un Estado propio podía ser profundamente sincera, el eje de la política soviética en este tema estaba en el deseo de “controlar” la carta palestina en las luchas políticas internacionales en torno al proceso de paz.

Esto explica los objetivos que se planteaba el Departamento Internacional del PCUS en sus relaciones con la OLP, tal como los señala en sus memorias el ex vicedirector del Departamento Internacional del CC del PCUS, Karen Brutenz:

1. Contribuir al fortalecimiento de la OLP en torno a una plataforma que asegure la consagración de los derechos de los palestinos.

¹¹ K.N.Brutenz, *Treinta años en la Plaza Vieja*. Moscú, Edit. “Relaciones Internacionales”, 1998.

2. Fortalecer nuestra influencia sobre la organización.
3. Influir como moderador sobre las posiciones de los palestinos, persiguiendo el reconocimiento –sobre la base de la regulación de la crisis de Medio Oriente– del derecho de Israel a existir, así como la exclusión del terrorismo y la táctica de lucha armada.
4. Contribuir a la autonomía del movimiento palestino frente a los pretensiones árabes de tutelarlos.
5. Contribuir a elevar el prestigio internacional de la OLP¹².

La primera visita oficial de Arafat a la URSS se realizó en febrero de 1970. En los viajes siguientes, por lo general fue recibido en el nivel más alto, por Brezhnev y por miembros del *Politburó* soviético. Hacia mediados de los setenta, la OLP adquirió el estatus de “partido hermano” dentro de las políticas soviéticas, similar al que poseían los partidos comunistas. Esto significaba, entre otras cosas, acceso eventual a la ayuda económica interpartidista –a la cual la OLP no había recurrido, tal vez prefiriendo otras fuentes de financiamiento menos comprometedoras– y la prohibición de la inteligencia soviética de “trabajar al interior” del partido u organización que poseía ese estatus (es decir, infiltrar o contratar agentes e informantes). Esto último no se cumplía en el caso de la OLP; varias de sus organizaciones eran objeto de trabajos intensos de espionaje por parte de la KGB, tema que se desarrollará mas adelante.

La cooperación militar soviética con las organizaciones palestinas antecedió las relaciones políticas, pues hubo palestinos que se preparaban con la ayuda de los instructores soviéticos en los campamentos militares egipcios y sirios, vistiendo uniforme de ejércitos de esos países. Los encargados soviéticos estaban al tanto de esta situación, pero simulaban desconocimiento. En cuanto a la preparación militar de palestinos en la URSS, era relativamente reducida: unas decenas de personas al año, parte de los cuales se especializaba en “operaciones de desestabilización” y otros, en prestar servicios de seguridad a los dirigentes de la OLP¹³.

De manera oficial, la URSS no vendía armas directamente a la OLP. Los destinatarios oficiales eran las Fuerzas Armadas de Egipto o Siria; pero de allí, una parte iba a los palestinos, transacción conocida por los funcionarios que se ocupaban de las relaciones con la región.

Para los ex funcionarios soviéticos, el discurso de Moscú en las relaciones con las organizaciones palestinas estaba orientado desde un principio a moderar sus posiciones y acercarlas al mayor realismo. Destacan que la URSS declaró su

¹² K.N.Brutenz, *op. cit.*

¹³ K.Brutenz, *op.cit.*

desacuerdo con los “tres no” proclamados por las organizaciones palestinas en Hattum, en 1967: “no a Israel, no a la ocupación, no a la paz”, alegando que dicha intransigencia los llevaría a un callejón sin salida. Las mismas fuentes señalan que la URSS se habría negado a mantener relaciones con el llamado “Frente de Rechazo”, aunque varias organizaciones palestinas de izquierda formaban parte de él y su peso dentro de la OLP era considerable. A partir de ahí, el PCUS habría bajado fuertemente el nivel de relaciones con el Frente Popular de Liberación de Palestina (aunque no las eliminó totalmente)¹⁴.

En septiembre de 1970, la URSS condenó públicamente las acciones terroristas de ciertas estructuras palestinas, lo que, según los ex integrantes del CC del PCUS, habría tenido un efecto de presión sobre Arafat. Aunque se cree que varias de tales acciones fueron producto de la infiltración de los servicios secretos del Occidente.

De la misma manera, en sus conversaciones oficiales con los líderes de la OLP, los dirigentes soviéticos se pronunciaban en contra de la lucha armada en la ribera occidental y en Gaza, argumentando que tales acciones complicarían la búsqueda de compromiso y de solución del conflicto, debilitando las posiciones de líderes más moderados en favor de los más radicalizados¹⁵.

KGB y el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP)

La dinámica de las relaciones concretas era muy compleja y el rechazo verbal de los dirigentes soviéticos a las acciones terroristas no siempre coincidía con presiones a las organizaciones palestinas. Esta ambigüedad se ilustra en algunos documentos que se analizarán a continuación.

Así, en 1974 el presidente de la KGB, Yuri Andropov, en una carta a nombre del Secretario General del PCUS, L. Brezhnev, reconocía que su institución mantenía desde el año 1968 “contactos de trabajo clandestinos” con el miembro de *Politburó* del Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), jefe del departamento de operaciones externas de FPLP, Wadí Haddad¹⁶. Dichos contactos se mantenían a través del residente de la KGB en Beirut (Líbano).

Para crear una percepción favorable hacia la solicitud de su protegido, en el mencionado documento Andropov reproduce la presentación de su organismo hecha por Haddad en sus conversaciones con los soviéticos. El grado de confianza

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Comité de Seguridad del Estado adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, 23 de abril de 1974, saliente N°1071-A/ov. Dirigido a L.I. Brezhnev. Firmado Andropov.

permitía a W. Haddad exponer los objetivos de la acción de “terror y sabotaje” de su organización, que son definidos como: “elevar la eficiencia de lucha del movimiento de resistencia palestino contra Israel, el sionismo y el imperialismo americano. A partir de ahí, las principales directrices de la actividad de terror y sabotaje de la organización son:

- Continuar con “la guerra de petróleo” que los países árabes ejercen contra las fuerzas imperialistas que apoyan a Israel.
- Realizar acciones contra el personal americano e israelí en terceros países, con el objetivo de obtener información fidedigna acerca de los planes y propósitos de los EE.UU. e Israel.
- Realizar acciones de terror y sabotaje en el territorio de Israel.
- Organizar acciones de sabotaje contra el trust de diamantes, cuyos capitales pertenecen a las compañías israelíes, inglesas, belgas y germano-occidentales”¹⁷.

Esta descripción de objetivos debía crear la impresión de que Haddad y su organización operaban en la “dirección correcta”. Para reforzarla, Andropov prosigue con la enumeración de los planes inmediatos de su socio:

“De acuerdo con lo anterior, actualmente, el FPLP está preparando una serie de operaciones especiales, incluyendo golpes en contra de las grandes reservas de petróleo, en diversas partes del mundo (Arabia Saudita, Golfo Pérsico, Hong-Kong, etc.); destrucción de buques petroleros y superpetroleros; acciones en contra de los representantes americanos e israelíes en Irán, Grecia, Etiopía, Kenia; asaltos al edificio del centro de diamantes en Tel Aviv, etc.”

A partir de esta descripción de la amplitud de los planes del FPLP, el presidente de la KGB transmite la solicitud de su dirigente:

“W. Haddad se dirigió a nosotros con la solicitud de ayuda a su organización para obtener ciertos medios técnicos especiales necesarios para realizar algunas operaciones de sabotaje”.

Llama la atención que ni siquiera en ese documento, extremadamente reservado las cosas no se llamen por su nombre. No se habla de armamento, sino de “medios técnicos especiales”. Tampoco se menciona que la URSS los suministraría, sino que los “ayude a obtener”¹⁸.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

Lo que tiene claro el solicitante, y así lo retransmite Andropov, es el carácter extremadamente reservado de la operación que no influiría en el discurso oficial “antiterrorista” de la dirección soviética.

“Colaborando con nosotros y solicitándonos ayuda, W. Haddad tiene clara nuestra posición negativa respecto del terror y no nos plantea cuestiones relacionadas con esta directriz de acción del FPLP”.

Andropov apoya la solicitud de W. Haddad argumentando lo siguiente:

“El carácter de las relaciones con W. Haddad nos permite hasta cierto grado controlar la actividad del departamento de operaciones externas del FPLP, influirlo en la dirección conveniente para la Unión Soviética, así como realizar con las manos de su organización ciertas actividades de nuestro interés cumpliendo con las normas de estricta compartimentación”¹⁹.

La solicitud de FPLP, apoyada por Andropov, fue satisfecha por el secretariado del CC del PC soviético. Unos meses más tarde, Haddad visitó la URSS por la línea de la KGB, donde “se discutieron las cuestiones de más reservada cooperación con la inteligencia soviética orientada a obtener la información política, estratégica-militar y operativa”. Los soviéticos trataron de convencer a Haddad de “trasladar el centro de peso de las operaciones que él realiza desde los terceros países al territorio de Israel y los territorios árabes ocupados”, consiguiendo la promesa de “abstenerse de los actos terroristas irracionales y sin sentido”²⁰.

Lo último podría ser interpretado como una influencia soviética en el sentido de moderación de la acción del FPLP, si hubiera cambios importantes en ésta a partir de las mencionadas conversaciones. Esta conclusión es imposible de deducir con la documentación disponible.

Finalmente, a Haddad le fue suministrada cierta cantidad de armamento y municiones “de fabricación extranjera”. El informe de KGB al respecto señala que la “entrega clandestina de armamento fue realizada en aguas internacionales del Golfo de Aden en el horario nocturno, guardando las estrictas medidas de compartimentación y utilizando una nave de inteligencia de la Flota Militar soviética. Entre los extranjeros solo Haddad sabe que el mencionado armamento fue entregado por nosotros”²¹.

El episodio mencionado demuestra que el discurso gradualista y moderador hacia las organizaciones palestinas no era el único que estos actores políticos de

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Comité de Seguridad del Estado adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, 10 de enero de 1975, saliente N°55-A/ov. Dirigido a CC del PCUS. Firmado Andropov.

²¹ Comité de Seguridad del Estado adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, 16 de mayo de 1975, saliente N°1218-A/ov. Dirigido a L.I. Brezhnev. Firmado Andropov.

Medio Oriente escuchaban desde la URSS. Al parecer, la estrategia de la inteligencia exterior de la KGB hacia los movimientos de liberación nacional árabes y, en primer lugar, hacia las organizaciones palestinas, consistía en su infiltración, con el objetivo de mantenerse informados acerca de su acción y, en ciertos casos, poder influir en ella. La contraparte de esta estrategia fue el apoyo logístico incluso a las organizaciones con las cuales Moscú públicamente negaba tener algún tipo de contactos directos.

Apoyo soviético a la evacuación de la OLP de Líbano a Túnez

En 1982, en el contexto de la guerra israelí-libanesa, acompañada de una guerra civil en el Líbano e intervención directa de las fuerzas multilaterales lideradas por los EE.UU., la OLP se vio obligada a abandonar territorio libanés y trasladar su estado mayor a Túnez. Este desenlace de la crisis en dicho país, significó la derrota de la diplomacia soviética en torno a Líbano y la OLP. Aunque del ejercicio de la política soviética en Líbano hablaremos más adelante, en estas líneas queremos destacar ciertos aspectos de la evacuación de la OLP, en especial, los relacionados con su equipamiento militar más complejo y costoso, lo cual fue implementado con el apoyo de la URSS.

Documentos disponibles reflejan la solicitud formulada en 1984 por Y. Arafat a la dirección soviética de ayudar para el traslado a Túnez desde Siria de dos naves de guerra menores –guardias costeras–, pertenecientes a la OLP, que fueron construidas en la RFA a pedido de la Organización Palestina.

La dirección soviética, al aceptar la solicitud, asumió el costo de traslado equivalente a 400 mil dólares; este fue realizado en un navío de guerra soviético mayor que transportó las naves menores palestinas. La preparación de esta operación significó una coordinación entre la política interestatal soviética en el Medio Oriente –que requirió la aceptación de los gobiernos de Siria y Túnez–, y su política interpartidista (apoyo a la OLP)²².

²² CC del PCUS. Sobre el traslado de los bienes especiales de la Organización de Liberación de Palestina desde la República árabe de Siria a la República de Túnez (enviado a los miembros del Politburó para la votación), 16 de junio de 1983; Anexo al punto 110 del protocolo N°113, Telegrama al Embajador soviético en Túnez; Anexo al punto 110 del protocolo N°113, Telegrama al Embajador soviético en Damasco; anexo al punto 110 del protocolo N°113, Consejo de Ministros de la URSS, Ordenanza de 21 de junio de 1983. En relación a la solicitud de la dirección de la organización de Liberación de Palestina...; Fragmento del Protocolo N°113 de la reunión del Politburó del CC del PCUS de 21 de junio de 1983, “Sobre el traslado de los bienes especiales de la organización de Liberación de palestina desde la República árabe de Siria a la República de Túnez”.

El conjunto de los documentos soviéticos desclasificados de la Guerra Fría no presenta otras operaciones de esta escala en apoyo de los movimientos de liberación nacional no constituidos como gobiernos legítimos de sus países. Denota el cambio de percepción hacia la OLP, de un movimiento insurgente a una suerte de gobierno en el exilio.

Por otro lado, la realización de estas operaciones por parte de las naves de guerra soviéticas en el Mediterráneo oriental, zona de presencia permanente de las fuerzas de la OTAN, puede ser entendida como parte de la cadena permanente de demostraciones de fuerza mutuas de los bloques.

Colecciones de arte a cambio de armas: la URSS y el FDLP

Yaser Arafat y el FPLP (Frente Democrático de Liberación de Palestina) no eran las únicas contrapartes de la política interpartidista de la URSS en Palestina. Con fecha 27 de noviembre de 1984 aparece entre los documentos desclasificados, un fragmento del protocolo N° 185 de la reunión del *Politburó* del CC del PC soviético, donde se analiza la “cuestión” planteada por el Ministerio de Defensa de la URSS y la KGB²³.

En esta reunión, el organismo soviético toma la decisión de aceptar el “negocio” propuesto por el FDLP, llevado a la máxima instancia de poder en la URSS por los militares y la KGB. El insólito proyecto supone el suministro de “bienes especiales” (léase armamento y municiones) por la suma de 15 millones de rublos (considerando el curso oficial soviético de entonces, se trataba de unos 18 millones de dólares). Sin embargo, a diferencia de las ayudas habituales –por montos inferiores y gratuitos para el receptor–, en este caso el FDLP ofrecía a cambio “una colección de obras de arte del Mundo Antiguo”.

El *Politburó* acepta la transacción y encarga a la KGB trasmitírselo al FDLP, junto con la invitación a que la organización palestina formulara sus solicitudes concretas para el suministro de diverso tipo de material bélico. A su vez, encarga al Ministerio de Cultura soviético y a la KGB preparar la formalización jurídica de la adquisición de la colección y asignar el lugar de su almacenaje, el cual se suponía sería el “depósito de oro” (en el Hermitage), con la perspectiva de su exposición en el futuro.

²³ Fragmento del Protocolo N°185 de la reunión del Secretariado del CC del PCUS del 27 de noviembre de 1984, Cuestión del Ministerio de Defensa y del Comité de la Seguridad del Estado de la URSS.

No se dispone de los documentos que avalen la materialización del negocio, por lo tanto no se sabe si, efectivamente, se llevó a cabo. De ser así, se trataría de uno de los mayores suministros de material bélico soviético a movimientos de liberación nacional en el tercer mundo, además de una poderosa inyección de armamento a Palestina en vísperas de la primera Intifada.

La existencia de este tipo de operaciones, propiciadas por los militares soviéticos y la KGB, entraba en clara contradicción con el discurso de las instancias ideológicas del CC del PCUS, en el sentido de la supuesta oposición soviética a una rebelión armada y a las acciones terroristas contra objetivos civiles. Si bien podían reflejar las diferentes visiones internacionales entre las distintas instancias soviéticas, para la contraparte, claramente el argumento de la acción se veía más convincente que el argumento de la palabra.

El mismo procedimiento de canjear obras de arte por armamento no era excepcional en la historia soviética; existen múltiples ejemplos de la venta de colecciones de arte por parte de la URSS en los primeros años de existencia. A su vez, el suministro de armamento a la República española en 1936-1938 tuvo como contraparte el traslado de las reservas de oro de la República a Moscú.

Moscú y el Líbano

Sin lugar a dudas, otro de los puntos conflictivos de la Guerra Fría en el Medio Oriente era el Líbano. La contraposición de sus comunidades cristiana y musulmana, acentuada por la presencia en el país de miles de refugiados palestinos, se interpretó en el marco del conflicto ideológico global de la Guerra Fría. Mientras que la comunidad cristiana libanesa y sus organizaciones políticas se orientaban hacia Occidente y se pronunciaban por la normalización de las relaciones con Israel, a su vez que por la expulsión de los palestinos —en su mayoría musulmanes—, varias organizaciones de izquierda, vinculadas a la URSS, mantenían altos niveles de representación dentro de la comunidad musulmana libanesa, influencia que duró hasta la década de los 80.

Así, desde los inicios de la Guerra Fría, las relaciones de los soviéticos con los actores políticos libaneses se centraban en el PC del Líbano (inicialmente el PC Líbano-Siria), junto con el Partido Progresista Socialista libanés (PPS), principal organización política de la minoría drusa, dirigida por su líder Kamal Jambulat. Ambas organizaciones se declaraban marxistas-leninistas, recibían apoyo financiero y asesoría desde la URSS y, por lo general, actuaban en alianza. Las diferencias guardaban relación más bien con la identidad particular de la comunidad drusa.

El ambiente de la guerra civil y la militarización de la política libanesa a partir de 1968 marcaron el carácter de las relaciones de la URSS con estos movimientos políticos. Aparte de la ayuda financiera y los cursos de seguridad para activistas de partido, el PC y el PPS solicitaban en forma reiterada suministros de armas y

preparación militar de sus facciones. Prácticamente todos los casos de preparación militar aprobados para activistas de izquierda en Medio Oriente corresponden a dichos partidos libaneses. A diferencia de los cursos de seguridad, encargados por el CC del PCUS a la KGB, estos cursos de preparación militar se encomendaban al Ministerio de Defensa de la URSS. Y ya desde el año 1973, el envío de militantes del PC libanés a estos cursos de formación militar se hace regular, continuando hasta los últimos años de la existencia de la URSS²⁴.

En 1985, después de la evacuación de la dirección palestina del Líbano y el fin de la etapa más activa de la Guerra Civil, el Ministro de Defensa de la URSS aceptó la solicitud del PC libanés de incorporar en las escuelas militares soviéticas anualmente hasta 50 activistas, en cursos de 3 a 5 meses, en torno a las temáticas de aprendizaje de explotación, mantención y reparación de material bélico y armamento suministrado. La donación de armas mencionada era realizada desde 1970, a través del territorio de Siria y sobre la base del acuerdo tripartito con su gobierno²⁵.

A su vez, el PPS solicita en 1987 la preparación militar de hasta 30 activistas del partido por año. El mismo documento que presenta esta petición indica que entre 1981-1986 se adiestraron en ese tipo de cursos 51 representantes del PPS de Líbano²⁶. La nueva solicitud para los años 1989-1990, cursada a principios de 1989, contempla la preparación militar de 20 activistas anualmente²⁷.

De esta manera se puede vislumbrar la intensificación de la preparación militar de los activistas de la izquierda libanesa en los años en que la URSS comenzaba el difícil proceso de acercamiento con Occidente y la distensión nuclear, propiciados por Gorbachov. Este giro iba acompañado de esfuerzos por apagar los múltiples conflictos de baja intensidad en los cuales estaba involucrada. Por tanto, las solicitudes similares de los movimientos políticos de otros países recibían como respuesta la recomendación de "reconciliación nacional"; solo los requerimientos libaneses encontraban asidero, incluso en momentos en que tambaleaba el muro de Berlín.

Anualmente, entre 70 u 80 personas recibían perfeccionamiento de Moscú, cifra relevante si se tiene en consideración que la población total del Líbano por esos años no superaba 3 millones. Este no era el único caso de perfeccionamiento

²⁴ Resolución del Secretariado del CC del PCUS del 26 de diciembre de 1973 "Sobre la solicitud del Partido Progresista-Socialista de Líbano".

²⁵ Fragmento del Protocolo N°192 de la reunión del Politburó del CC del PCUS del 10 de octubre de 1975.

²⁶ Fragmento del Protocolo N°39 de la reunión del Secretariado del CC del PCUS del 9 de febrero de 1987; Resolución del Secretariado del Cc del PCUS del 9 de febrero de 1987 "Sobre la solicitud de la dirección del Partido Progresista-Socialista de Líbano".

²⁷ Fragmento del Protocolo N° 95 de la reunión del Secretariado del CC del PCUS del 18 de enero de 1989; Resolución del Secretariado del Cc del PCUS del 18 de enero de 1989 "Sobre la solicitud del Partido Progresista-Socialista de Líbano".

de este tipo en países árabes, debido a que habitualmente se trabajaba con oficiales de las FFAA. sobre la base de los acuerdos interestatales. Pero el caso del Líbano es único en cuanto a que la formación militar se daba en torno a los opositores del gobierno constituido.

Irak y Moscú

Al término de la Segunda Guerra Mundial y al inicio de la Guerra Fría, Irak era visto por la política exterior soviética como una firme zona de influencia británica. Con el objetivo de debilitar esa influencia, la URSS apoyó enérgicamente el movimiento kurdo en el norte de Irak, el cual mantenía una oposición armada paralela al régimen iraquí.

Para ello se estableció una alianza con el líder de uno de los más importantes clanes kurdos presentes en Irán e Irak, Mustafá Barzani, quien había participado en la organización de la autonomía kurda en el territorio de Irán (1945–1946) y que, tras la liquidación de la autonomía por ese gobierno, cruzó la frontera hacia el Azerbaiján soviético. Según el testimonio del ex jefe de las operaciones exteriores del MGB soviético (Ministerio de la Seguridad del Estado) por esos años, Pavel Sudoplatov, Barzani y dos mil de sus combatientes, con sus respectivas familias, fueron internados en un campo de trabajos forzados. Fue entonces cuando, en 1947, Sudoplatov fue enviado por el jefe de la Seguridad soviética, Abakumov, para entablar negociaciones con el líder kurdo.

El ofrecimiento soviético consistía en apoyo militar para la resistencia en Irak, que incluía suministro de armas, así como la formación de Barzani y parte de sus oficiales en las escuelas y academias militares soviéticas. Mientras tanto, antes del comienzo de las actividades bélicas en Irak, se ofrecía el desplazamiento temporal de los refugiados kurdos a Asia Central, en la república de Uzbekistán cerca de Tashkent, organizando para estos fines una serie de “koljoses” kurdos²⁸.

Los servicios de seguridad de la URSS esperaban “jugar la carta kurda” en el caso de que se desestabilizara la situación en el Oriente Medio, y controlar a través de ellos la industria petrolera del norte de Irak, usando como centro de operaciones la ciudad de Mosul, históricamente reclamada por los kurdos. En ese período, los yacimientos y los oleoductos de dicha zona eran considerados primordiales para el abastecimiento de las unidades norteamericanas y británicas en el Mediterráneo Oriental.

²⁸ P. Sudoplatov, *Operaciones Especiales. Lubiánka y Kremlin. Los años 30-50*. Moscú, OLMA-PRESS, 1997, pp. 423-430.

Manteniendo la base de los asentamientos cerca de Tashkent, Barzani negoció con los soviéticos, en los años posteriores, brindar el apoyo necesario para dar vida a la república kurda en el cruce de las fronteras, turca, iraquí e iraní. El Partido Democrático de Kurdistán (PDK), liderado por Barzani, fue creado para estos propósitos y después de mantener una resistencia de baja intensidad a lo largo de los años cincuenta, el PDK tuvo una participación importante en el golpe de Estado iraquí de 1958, el cual derrocó al probritánico régimen de Nuri Said y llevó al poder a los nacionalistas árabes.

A partir de ese momento, disminuye la importancia de los kurdos para la política soviética en el Medio Oriente, pasando a primer plano el establecimiento de relaciones con los gobiernos nacionalistas árabes.

Barzani sigue recibiendo el apoyo soviético durante la primera mitad de los sesenta, pero entre los objetivos inmediatos de la política soviética en la región se olvida el tema de la república kurda. Entre 1963 y 1965, las fuerzas kurdas iraquíes sufrieron una división interna; unas facciones aceptaron cooperar con el gobierno, mientras que otras fueron derrotadas. El fundador y el líder histórico del PDK, Mustafá Barzani, se exilia nuevamente en la URSS y entrega el liderazgo de la organización a su hijo, Masoud Barzani.

Entre 1966 y 1970, la política exterior soviética realiza esfuerzos importantes para conseguir una tregua entre el movimiento kurdo de los Barzani y sus nuevos aliados baasistas iraquíes. Así, Primakov recuerda las múltiples misiones que le fueron encomendadas, tanto en el norte de Irak —donde ya tenían su sede los Barzani—, como en Bagdad, donde mantuvo contacto con el entonces encargado de la “cuestión kurda” del Baas iraquí, Saddam Hussein, y el entonces director del periódico oficial del Baas, Tarek Asís²⁹.

En 1974, Bagdad proclama la autonomía de Kurdistán iraquí, aceptada por la mayoría de los líderes y fracciones del PDK. En 1975, este partido acepta un programa de cooperación con Baas y, al ser legalizado, sus dirigentes son nombrados gobernadores de las cuatro provincias del norte de Irak. Varios de los líderes kurdos que ocupan posiciones claves durante esa etapa de cooperación con Baas habían sido formados en las escuelas militares soviéticas.

Junto con el movimiento kurdo, otra aliado de la política soviética en el Irak de aquellos años fue el PC iraquí. Era un organismo bastante más débil que el anterior, que fue orientado, por los mismos soviéticos, a participar en favor de los kurdos y apoyarlos hasta fines de los '50. El PC iraquí tenía una limitada base social entre los trabajadores de la industria petrolera y la actividad portuaria, pero tenía gran influencia entre los intelectuales, artistas y estudiantes del país.

²⁹ E. Primakov, *op.cit.*, p.106.

En los años sesenta, con la llegada de Baas al poder, se negocia una tregua con el PC iraquí gracias a la intervención de Moscú. La discusión acerca del futuro político provoca una división interna en el comunismo iraquí; el aparato militar del partido –Comando Central liderado por Aziz al-Hodz– se niega a llegar a un acuerdo con Baas, mientras que el pro-soviético Comité Central del partido acepta la nueva alianza y entra al gobierno en 1968.

La alianza entre el Baas, el PC iraquí y el PDK resultó, sin embargo, bastante precaria. Las luchas internas por el poder llevaron a liquidar a los comunistas del aparato estatal en la segunda mitad de los setenta. Con el golpe de Estado de junio de 1979, Saddam Hussein asume el mandato y con ello se rompió definitivamente la alianza con el comunismo iraquí. El nuevo caudillo reorganizó el aparato estatal según los criterios de la lealtad personal al líder; la mayoría de la militancia comunista fue exterminada y los sobrevivientes se exiliaron.

Si bien las relaciones diplomáticas con la URSS se mantuvieron, los programas de cooperación bilateral fueron cortados en su mayoría. El liderazgo iraquí miraba con sospecha la estrecha colaboración soviético-siria, a su vez que buscaba un mayor acercamiento a Occidente.

En los años 80, las líneas interestatales e interpartidistas entre soviéticos e iraquíes entran nuevamente en conflicto. Por un lado, el PCUS mantenía estrechas relaciones con el derrotado PC iraquí, siendo la URSS uno de los destinos de su exilio. Por otro lado, en las escuelas militares soviéticas continuó la preparación de los oficiales del régimen iraquí, aunque en menor escala que en los años anteriores.

Con el comienzo de la guerra entre Irán e Irak se agudiza nuevamente el problema kurdo, rompiéndose la alianza entre el Baas y el PDK. Este último, liderado por Masoud Barzani, junto con otras agrupaciones políticas kurdas que surgen en esos años, reanudan la acción armada en el norte de Irak. Éstos, a su vez, reciben el apoyo del maltrecho PC iraquí que traslada su acción a los territorios “liberados” en manos de los kurdos. Hacia mediados de los ochenta, el régimen de Bagdad logra derrotar militarmente a los insurgentes, estableciendo un régimen de terror en el norte del país.

Hasta el año 1990 continúa el éxodo de refugiados kurdos vinculados al PC iraquí, a territorio soviético. Entre agosto y septiembre de 1990, tras el traslado del Secretario General del PC iraquí desde la URSS a Siria, el Comité Central toma la decisión de terminar con la migración hacia la URSS. El argumento se dio en torno a la incapacidad técnica de las autoridades locales en la República de Turkmenistán –paso fronterizo– de asegurar techo y comida al número creciente de refugiados. A ello hay que sumar la crisis económica y de abastecimiento que a esas alturas vivía

la URSS, y la imposibilidad de sacar a los inmigrantes a terceros países, lo que era el objetivo inicial³⁰.

El análisis de las relaciones de la primera potencia con distintos actores en el período de la Guerra Fría se vio facilitado por la disponibilidad de documentos fechados hasta un año antes de la caída de la Unión Soviética. El resto de este estudio que comprende los vínculos con el mundo árabe será desarrollado sobre la base de antecedentes más recientes.

Cooperación económica y militar

La cooperación industrial, económica y militar fue uno de los elementos claves en las relaciones entre la URSS y Medio Oriente. De hecho, a los países árabes les correspondió dos tercios de todo el comercio soviético con el tercer mundo y un porcentaje aún mayor de las exportaciones industriales soviéticas³¹.

En el campo militar, con el apoyo de sus aliados en la región, la URSS pudo impedir la instalación de varias bases militares norteamericanas cerca de sus fronteras meridionales; a su vez, consiguió bases navales en el Mediterráneo para contraponer al peso de la Sexta Flota estadounidense. Los cuarteles soviéticos se encontraban en casi todo el perímetro del mundo árabe: Argel (Argelia), Trípoli (Libia), Latakia (Siria), Adén (Yemen), Túnez y Alejandría (Egipto), esta última hasta 1974. La presencia de los asesores y especialistas militares en las guerras árabe-israelíes de 1956, 1967 y 1973 le dio un impulso importante al desarrollo armamentista soviético.

El inicio de la cooperación militar de Moscú con los estados árabes coincide con el inicio de su asesoría política, que corresponde a 1955 y se inscribe en el contexto del conflicto en torno al canal de Suez. El primer destinatario de la ayuda militar soviética fue el Egipto nasserista, el cual recibió ese año una gran partida de material bélico, que incluía 230 tanques, 100 piezas de artillería autopropulsora,

³⁰ Fragmento del Protocolo del Secretariado del CC del PCUS de 6 de noviembre de 1990 "Sobre el término de la práctica del cruce clandestino al territorio soviético de los activistas del Partido Comunista Iraquí que siguen a los terceros países". Nota del Departamento Internacional del CC del PCUS, "Sobre los activistas del PC iraquí que son trasladados a través del territorio de la URSS a los terceros países", septiembre de 18990, firmado R.Fiodorov; Telegrama cifrado al residente de KGB en Damasco, septiembre 1990; Resolución del Secretariado del CC del PCUS "Sobre el término de la práctica del cruce clandestino al territorio soviético de los activistas del Partido Comunista Iraquí que siguen a los terceros países".

³¹ K.Brutenz, *op.cit.*

500 sistemas de artillería, cohetes y 200 aviones de combate (bombarderos y cazas), entre otros³².

Más aun, los documentos soviéticos desclasificados señalan que, al constatar la imposibilidad de enseñar en el corto tiempo el manejo de los aviones nuevos a numerosos pilotos sin experiencia, la dirección soviética toma la decisión de enviar a Egipto “instructores” aéreos soviéticos y checoslovacos. La inclusión de estos últimos, así como el envío completo desde Checoslovaquia³³, tenía como propósito enmascarar la presencia de los efectivos rusos en un conflicto donde se esperaba la participación directa de los países de la OTAN.

Según antecedentes testimoniales de los propios participantes de la operación, varios de los pilotos habían intervenido en la anterior Guerra de Corea y muchos eran pilotos de prueba de las industrias. Asimismo, ellos fueron los que pilotearon la mayoría de los aviones modernos de las FF.AA. egipcias entre 1955 y 1956 y, por ende, les tocó participar en la segunda guerra árabe israelí que comenzó el 29 de octubre de 1956³⁴.

Las condiciones de suministro de material bélico a los regímenes nacionalistas árabes, en esos años, eran de créditos a largo plazo, los que nunca fueron exigidos ni pagados. Tras la finalización de la guerra de 1956 con la derrota de Egipto, la URSS le otorgó otro crédito, por la suma de 700 millones de dólares para nuevas adquisiciones de armamento³⁵.

Hasta fines de 1967, dichos materiales remitidos a Egipto y Siria completaron unos 200 aviones, 4.600 tanques, 1.200 piezas de artillería, entre otros. Los equipos iban acompañados por el personal militar soviético que debía enseñar el uso del armamento adquirido a los efectivos de los ejércitos árabes. Al comienzo de la Guerra de 1967, por indicación directa de Brezhnev, fueron suministrados para la defensa de Egipto complejos cohetes de defensa antiaérea –conocidos con las siglas rusas de ZRK–, armamento absolutamente nuevo, que aún no formaba parte del equipamiento ni siquiera de las propias FF.AA. soviéticas³⁶. Dicho episodio ilustra la instrumentalización de los conflictos regionales por parte de las superpotencias, particularmente en Oriente Medio, una especie de polígono de prueba para los nuevos tipos de armamento y estrategias.

³² Clave “secreto” retirada. Libro sobre la participación de los militares soviéticos en el conflicto árabe-israelí. Moscú, 1998.

³³ Consejo de Ministros de la URSS. Decreto N°1763-954 de 29 de septiembre de 1955.

³⁴ M.Zhirojov “Los pilotos soviéticos en Egipto”, Enciclopedia virtual de aviación, en Foro Histórico-Militar (www1.iraqwar.ru).

³⁵ Clave “secreto” retirada. Libro sobre la participación de los militares soviéticos en el conflicto árabe-israelí. Moscú, 1998.

³⁶ *Ibíd.*

El mismo año, al final del enfrentamiento árabe-israelí, en una situación claramente desfavorable para las FFAA. de los países árabes, la URSS realiza una inédita demostración de fuerza en la zona, enviando a Port-Said, una escuadra de 50 naves de guerra. Considerando la presencia en la zona de la 6ª Flota norteamericana, existía el peligro evidente de un choque directo entre las dos superpotencias.

A partir de 1970, comienzan a llegar a Egipto y Siria numerosos efectivos militares soviéticos que participan en las acciones bélicas, vistiendo uniforme de dichos países, sin indicaciones de grado militar. El número total de los asesores militares soviéticos en Egipto hacia 1974, año en que fueron retirados a solicitud del nuevo presidente egipcio, Anwar Saddat, era de 20.000 personas³⁷.

Los militares retirados que participaron en las acciones recuerdan que entre ellos había una división completa de defensa antiaérea, y los aviones portadores de misiles poseían tripulaciones soviéticas. El ex diplomático soviético V.M.Vingradov, que trabajaba en aquellos años en Egipto, señala en sus memorias: “Bajo la dirección del mariscal de la URSS M.V.Zajarov y luego del general del Ejército P.N.Pashenko, por solicitud de la dirección egipcia comenzó el trabajo de los asesores militares soviéticos –desde el nivel de batallón hasta el mando supremo. Teníamos, en breve plazo, que construir de nuevo todas las ramas de las fuerzas armadas, pero sobre una base moderna. Enseñarles a manejar el armamento más nuevo desde el fusil automático Kalashnikov hasta complejos cohetes de defensa antiaérea, aviones MIG-21, submarinos modernos, equipos inéditos antitanques, puentes mecano, medios de comunicación, etc.”³⁸

La cooperación militar se convirtió en una importante palanca política en las relaciones de la URSS con muchos países árabes en los ‘70. Un estímulo constante a esa línea de cooperación fue el fortalecimiento de los vínculos militares entre EE.UU. e Israel. Los suministros de armamento que inicialmente se inscribían dentro de la “ayuda” a los países de la región, en los ‘60 y, especialmente en los ‘80, se convertían en un atractivo negocio armamentista.

De este modo, en 1992, Libia le pagó a Rusia 18 mil millones de dólares en divisa convertible y petróleo por la construcción de infraestructura de destinación militar. Esta cifra, no obstante, encubría otro contenido: enormes cantidades de armamento. Según los funcionarios soviéticos de la época, la vehemente iniciativa de adquirir armas cada vez más modernas provenía de los líderes árabes, quienes medían sus necesidades comparando su potencial con el de Israel³⁹. Así, las dos

³⁷ Brutenz, *op. cit.*

³⁸ Clave “secreto” retirada. Libro sobre la participación de los militares soviéticos en el conflicto árabe-israelí. Moscú, 1998.

³⁹ Brutenz, *op. cit.*

superpotencias “competían” también en rellenar la región de todo tipo de armamento.

Debilidades de la URSS y declinación de la influencia

En cuanto a debilidades de la política soviética en el Medio Oriente durante este período, el ex subdirector del Departamento Internacional del CC del PCUS, Karen Brytenz, señala en sus memorias las siguientes:

1. La incapacidad de contribuir eficientemente a materializar los objetivos de los países árabes en su conflicto con Israel. Debilidad interna e ineficiencia militar de nuestros aliados árabes.
2. El aislamiento respecto de Israel –uno de los principales actores en el escenario de Medio Oriente– lo que aseguraba a los EE.UU. el monopolio en los vínculos con Tel-Aviv, y nos privaba de la posibilidad de difundir la influencia soviética en todo el espacio del conflicto.
3. El desequilibrio proárabe, producto de los factores ya señalados, así como de la situación de los árabes como parte débil y agredida, cuyas tierras estaban bajo la ocupación.
4. La URSS cooperaba solo con una parte del mundo árabe. Los países petroleros del golfo quedaban al margen de su influencia y bajo la tutela firme de los EE.UU.
5. La necesidad de considerar las posiciones a veces excesivamente radicales de nuestros amigos árabes.
6. La subestimación de la aspiración de los líderes árabes de balancear entre las dos superpotencias⁴⁰.

Se puede agregar que el debilitamiento de las posiciones soviéticas en la región desde los años setenta en adelante está directamente relacionado con el debilitamiento económico de la URSS y con la incapacidad de responder a las expectativas de los regímenes nacionalistas árabes, a pesar de haberles asegurado una prosperidad económica y desarrollo, promesas que jamás se hicieron realidad. También se pueden destacar otras razones, como el desgaste de la etapa anticolonial; quebrado el romanticismo político de los movimientos nacionales, las contradicciones internas del mundo árabe se hicieron cada vez más notorias

Frente a este desgaste y las desilusiones por los objetivos no cumplidos crecía la influencia de los países del golfo, los cuales también fueron afectados por las

⁴⁰ Karen Brutenz, *Treinta años en la Plaza Vieja*. Moscú, Mezhdunarodnyie otnoshenia, 1998, p. 368.

turbulencias políticas en la región; pero al ser importantes contenedores de petróleo, los acuerdos con las transnacionales petroleras les permitieron percibir importantes recursos económicos.

A mediados de la década de los setenta, con el notorio debilitamiento de las posiciones soviéticas en la región, ciertos sectores de su política exterior proponían una radicalización de la postura de la URSS, lo que significaba el apoyo a los sectores más “duros” de los movimientos nacionales, así como la concentración de esfuerzos en las zonas geoestratégicas. De esta manera, el ex subdirector de la Inteligencia Exterior, Nicolai Leonov, tuvo que lidiar con la propuesta de su institución de apoyar decididamente a los participantes de la llamada “conspiración de los cocodrilos” en Egipto, movimiento de oficiales nasseristas que tenían posiciones más pro-soviéticas y “marxistas-leninistas”. Seguir tal propuesta habría significado para la URSS apoyar un golpe de Estado en Egipto, opción que fue rechazada por la dirección política del país.

Otra propuesta de la Inteligencia Exterior, según Leonov, consistía en “ceder” aquellas posiciones en la región, cuyos costos de mantención para la URSS ya superaban los beneficios políticos obtenidos. Se proponía concentrarse en algunos puntos estratégicos, entre los cuales se encontraba, en primer lugar, Yemen, cuyo control junto con Somalia –ambos de “orientación socialista” en ese entonces–, permitía controlar la salida del Mar Rojo.

Yemen del Sur: “orientación socialista con el partido de vanguardia”

La idea de concentrarse en el Yemen fue aceptada a medias, más bien por la inercia de los hechos que convertían a Yemen del Sur en el escenario de mayores éxitos soviéticos en la región, desde la segunda mitad de los años setenta. Las fuerzas políticas que lideraban ese pequeño y diverso país eran las más izquierdistas en el mundo árabe. Esto puede ser producto tanto del carácter cosmopolita del puerto de Adén, como de las circunstancias del proceso descolonizador: Yemen fue una de las pocas ex colonias británicas, cuya independencia no fue negociada, sino conquistada en una lucha armada.

La abierta rivalidad de sus países vecinos (Arabia Saudita y Yemen del Norte); el distanciamiento del conjunto del mundo árabe (incluyendo Siria, Irak y Libia), quienes acusaban a Yemen del Sur de renegar de los principios islámicos, no hacían más que empujar a su liderazgo a buscar una mayor protección y cooperación de Moscú. A nivel del discurso, el gobernante Frente Nacional del Yemen del Sur se había transformado en el Partido Socialista de Yemen que proclamaba como su base “los principios del socialismo científico”. Solo las insistencias del PCUS frenaron las intenciones de sus líderes, Abdel Fattah Ismael y Ali Naser Muhhamed, de proclamar el partido comunista; sí proclamaron el carácter marxista leninista de su partido.

Mientras tanto, parte significativa de la militancia era analfabeta y un porcentaje considerable se había adherido de acuerdo a sus lealtades tribales, siguiendo la adhesión de sus dirigentes y no por convicción ideológica. Yemen del Sur seguía al PCUS en todos los temas internacionales, lo que a los funcionarios soviéticos les permitía tener una visión muy optimista de las relaciones bilaterales.

Sin embargo, intentando moderar a sus líderes, por un lado, Moscú incentivaba su sectarismo y su visión cada día más irreal del medio. Por otra parte, la crisis no solo de la economía, sino del sistema soviético en su conjunto, impidió la materialización de los proyectos de cooperación económica, quedando éstos en el papel. Esto incluía un importante yacimiento petrolero, descubierto por los geólogos soviéticos, cuya explotación podría haber cambiado el curso de los acontecimientos en el sur de la península arábiga. En medio de las dificultades económicas y el aislamiento regional, las luchas por el poder interno en la dirección yemenita, basadas en rivalidades tribales y revestidas de debates ideológicos respecto de la “correcta interpretación del marxismo-leninismo”, llevó en enero de 1986 a un sangriento conflicto armado, en el cual ambos bandos intentaban buscar el apoyo soviético. El conflicto interno implicó un enorme debilitamiento del Yemen del Sur, lo que junto con la involución de los programas de ayuda soviética en la segunda mitad de los ochenta, facilitó su absorción por el pronorteamericano Yemen del Norte (República Árabe de Yemen).

El Estado de Israel y Moscú

No se puede hablar de la política soviética en el Medio Oriente sin mencionar brevemente sus relaciones con Israel. Se puede decir que desde su surgimiento, éste se convirtió en un factor no solo de la política exterior soviética, sino también de la política interna. El fracaso de los planes de Stalin de establecer control sobre el estado judío, propició, a fines de los cuarenta, una campaña antisemita en la URSS (“Proceso de médicos”), cuyas reminiscencias se mantuvieron implícitas hasta el fin de la Unión Soviética.

La estrategia elegida por la URSS desde los años cincuenta, a favor de la alianza con el mundo árabe, agudizó el hecho anterior. Muchas personas en la URSS—incluyendo líderes políticos y especialmente miembros de la intelectualidad—tenían conocidos, amigos y familiares que emigraron al fin de la Segunda Guerra Mundial a Israel. Estos contactos se vieron interrumpidos y el tema se volvió tabú.

El mismo Krushev, propiciador de las relaciones entre la URSS y los países árabes, lamenta en sus memorias que la radicalización del conflicto en la región le impidiera mejorar las relaciones con Israel. En este sentido, tuvo tal vez un efecto mayor—y Krushev lo ilustra en sus memorias—, la sensibilidad compartida del sufrimiento durante la Segunda Guerra Mundial.

La URSS rompió relaciones con Israel en 1967, a raíz de la Guerra de los Seis Días, impactada por la derrota de sus aliados árabes. Estas fueron restablecidas solo al final de la Guerra Fría, ya con Gorbachov en el gobierno.

La ausencia total de contactos en el campo político israelí fue el lado opuesto de la influencia que la URSS podía tener, en algunos momentos, en ciertos círculos árabes. A la larga, devino en una debilidad para ejercer eficientemente como negociador en el proceso de paz.

Conclusiones

A lo largo de la Guerra Fría, la URSS y EE.UU. mantenían, por diversas razones, la estrategia de la tensión controlada en el Medio Oriente. Desde la perspectiva temporal que proporciona el cierre del período de la Guerra Fría, se puede considerar que la política soviética en la región fue contradictoria. La URSS no estaba interesada en la constante prueba de fuerzas; más bien temía una escalada del conflicto demasiado cerca de sus fronteras. Sin embargo, quería crear y mantener su espacio en las ideologías imperantes de la región. Consciente de la fragilidad de sus posiciones y del carácter limitado de sus recursos, la URSS pretendía que sus intereses en la región fueran tomados en cuenta, pero casi nunca –a excepción de los momentos de amistad eufórica entre Krushev y Nasser– pensó, en términos realistas, en expulsar a los Estados Unidos del Medio Oriente. La aspiración norteamericana, en cambio, se orientaba más bien al dominio unilateral de la región y a la expulsión de la Unión Soviética.

Por otra parte, proclamando como objetivo asegurar la paz en la región, la URSS contribuyó considerablemente a convertir al mundo árabe en el espacio más rebotante de todas las especies de armamento que se estuvieran fabricando.

Finalmente, sin estar plenamente de acuerdo con las posiciones radicalizadas de algunos de sus aliados árabes, propició acciones conjuntas que contribuyeron a aumentar la tensión en la zona.

Sin embargo, a pesar de todas las debilidades, errores e intereses particulares que demostró la URSS en Medio Oriente –insertos, como es sabido, en la contraposición bipolar–, su presencia latente y su condición de superpotencia significó para dichos países un factor de contrapeso que permitió tener ciertos márgenes de negociación, persuasión y presencia, que por estos días están lejanos.

Bibliografía

Brutenz, Karen, *Treinta años en la Plaza Vieja*. Moscú, Mezhdunarodnyie otnoshenia, 1998.

- Clave "secreto" retirada.* Libro sobre la participación de los militares soviéticos en el conflicto árabe-israelí. Moscú, 1998.
- Leonov, Nicolai, *Años difíciles*. Moscú, 1995.
- Primakov, Evgueni, *Años en la Gran Política*. Edit. Absolutamente reservado, Moscú, 1999.
- Sudoplatov, Pavel, *Inteligencia y Kremlin*. Moscú, Gea, 1996.
- Sudoplatov, Pavel, *Operaciones Especiales. Lubianka y Kremlin. Los años 30-50*. Moscú, OLMA-PRESS, 1997.
- Ulianova, Olga "La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: perspectivas y análisis soviéticos". *Estudios Públicos*, Santiago, N° 79, 2000
- Ulianova, Olga y Fediakova, Eugenia, "Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría". *Estudios Públicos*, Santiago, N° 72, 1998.
- Zhirojov, Mijaíl, "Los pilotos soviéticos en Egipto". *Enciclopedia virtual de aviación*, en *Foro Histórico-Militar* (www1.iraqwar.ru).

Documentos

Partido Comunista de la Unión Soviética. Comité Central. Centro Ruso para la Conservación de la Documentación Contemporánea, Fondo 89.

1. Resoluciones del Secretariado del Comité Central (CC) del PCUS, referidas a la composición del Fondo Internacional de Ayuda a las Organizaciones Obreras de Izquierda, 1955-1973, Opis 38, doc. 1-40.
2. Fragmento del Protocolo del Secretariado del CC del PCUS, del 6 de noviembre de 1990, "Sobre el término de la práctica del cruce clandestino al territorio soviético de los activistas del Partido Comunista Iraquí que transitan hacia terceros países".
Nota del Departamento Internacional del CC del PCUS "sobre los activistas del PC iraquí que son trasladados a través del territorio de la URSS a los terceros países", septiembre de 18990, firmado R.Fiodorov; telegrama cifrado al residente de KGB en Damasco, septiembre 1990; resolución del Secretariado del CC del PCUS "Sobre el término de la práctica del cruce clandestino al territorio soviético de los activistas del Partido Comunista Iraquí que siguen a los terceros países".
3. Comité de Seguridad del Estado adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, 10 de enero de 1975, saliente N°55-A/ov. Dirigido a CC del PCUS. Firmado Andropov. Comité de Seguridad del Estado adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, 16

de mayo de 1975, saliente N°1218-A/ov. Dirigido a L.I.Brezhnev. Firmado Andropov.

4. CC del PCUS. Sobre el traslado de los bienes especiales de la Organización de Liberación de Palestina, desde la República árabe de Siria a la República de Túnez (enviado a los miembros del *Politburó* para la votación), 16 de junio de 1983.

Anexo al punto 110 del protocolo N°113, Telegrama al Embajador soviético en Túnez; Anexo al punto 110 del protocolo N°113, Telegrama al Embajador soviético en Damasco; Anexo al punto 110 del protocolo N°113, Consejo de Ministros de la URSS, Ordenanza de de junio de 1983, en relación a la solicitud de la dirección de la organización de Liberación de Palestina.

Fragmento del Protocolo N°113; de la reunión del *Politburó* del CC del PCUS, del 21 de junio de 1983, "Sobre el traslado de los bienes especiales de la organización de Liberación de Palestina, desde la República árabe de Siria a la República de Túnez".

5. Fragmento del Protocolo N°185; de la reunión del Secretariado del CC del PCUS, del 27 de noviembre de 1984, Cuestión del Ministerio de Defensa y del Comité de la Seguridad del Estado de la URSS.
6. Resolución del Secretariado del CC del PCUS del 26 de diciembre de 1973 "Sobre la solicitud del Partido Progresista-Socialista de Líbano".
7. Fragmento del Protocolo N°192; de la reunión del *Politburó* del CC del PCUS, del 10 de octubre de 1975.
8. Fragmento del Protocolo N°39, de la reunión del Secretariado del CC del PCUS, del 9 de febrero de 1987.

Resolución del Secretariado del CC del PCUS, del 9 de febrero de 1987 "Sobre la solicitud de la dirección del Partido Progresista-Socialista de Líbano".

9. Fragmento del Protocolo N°95 de la reunión del Secretariado del CC del PCUS, del 18 de enero de 1989; Resolución del Secretariado del Cc del PCUS, del 18 de enero de 1989 "Sobre la solicitud del Partido Progresista-Socialista de Líbano".
 10. Comité de Seguridad del Estado adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, 23 de abril de 1974, saliente N°1071-A/ov. Dirigido a L.I.Brezhnev. Firmado Andropov.
 11. Resolución del Secretariado del CC del PCUS, 12 de diciembre de 1980. "Sobre el envío de la delegación militar soviética a la República árabe de Siria".
 12. Resolución del Secretariado del CC del PCUS, del 14 de diciembre de 1976 "Sobre la solicitud de la Dirección del Partido Popular de Irán".
- Fragmento del protocolo N°36 &64, del 14 de diciembre de 1976, del Secretariado del CC del PCUS, "Sobre la solicitud de la dirección del Partido Popular de Irán".

Nota del Departamento Internacional del CC del PCUS (Zagladin) de 6 de diciembre de 1976 N°25-c-2265.

Ministerio de Comunicaciones de la URSS, 30 de diciembre de 1976, informe al CC del PCUS.

13. Fragmento del protocolo N°174 & 47, del Secretariado del CC del PCUS, de 30 de julio de 1979, "Sobre la solicitud del Partido Popular de Irán".
14. Resolución del Secretariado del CC del PCUS, del 30 de julio de 1979, "Sobre la solicitud del Partido Popular de Irán".
15. Carta al CC del PCUS del Primer Secretario del partido Popular de Irán. Kiyanuri de 1 de agosto de 1979.
16. Nota del Secretario del CC del PCUS, Ponomariov, "Sobre la solicitud del primer secretario del Partido Popular de Irán", c. Kiyanuri.

ABSTRACT

The article highlights the USSR role during the Cold War in the Middle East, a region that was the main competing ground for petrol and a strategic location for the only two super-powers. Trying to have a political base in that area, Stalin supported the creation of Israel, but as this country stood firmly on the American side, the USSR shifted its interests to the emerging nationalist Arab countries, helping them financially and providing weapons and man power to the communist parties in the Middle East. Multi-billion military contracts were signed with governments of the region and with it the USSR gained political leverage vis a vis the U.S.A. in the Middle East. Positive results were the independence that some of these countries obtained from colonial rule and a better standing of Arab countries in the world community.